

ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO: LA FIGURA DEL ΜΑΓΕΙΠΟΣ
EN LA ANTIGUA GRECIA*

BETWEEN THE SACRED AND THE PROFANE: THE FIGURE OF
THE ΜΑΓΕΙΠΟΣ IN ANCIENT GREECE

MARÍA JOSÉ GARCÍA SOLER
Universidad del País Vasco
ARYS, 9, 2011, 85-98 ISSN 1575-166X

RESUMEN

El término μάγειρος se utiliza en la antigua Grecia para designar a un personaje complejo. Originalmente era el oficial que en los sacrificios se encargaba de dar muerte a la víctima y después, una vez separada la parte destinada a los dioses, la cocinaba para el banquete sacrificial. A partir de esta segunda función y con la extensión de los nuevos refinamientos gastronómicos, se fue especializando como cocinero profesional contratado para la preparación de banquetes con motivo de celebraciones de diverso tipo. De esta manera se produjo progresivamente un desplazamiento del terreno público al privado y del religioso al profano, hasta ser identificado propiamente con un cocinero y no con un sacrificador.

ABSTRACT

The term μάγειρος is used in ancient Greece to designate a complex character. Originally it was the officer in charge of sacrifices to kill the victim and then once removed a section dedicated to the gods, the sacrificial meal cooked for. From this second function, and with the extension of the new gourmet refinements, has specialized as professional cook hired for the preparation of a banquet on the occasion of celebrations of various kinds. In this way there was a progressive shift of public to private and religious to the profane, until the μάγειρος was identified properly by a cook and not by a sacrificer.

PALABRAS CLAVE

Sacrificio en Grecia antigua; cocinero en Grecia antigua; comidas sagradas

KEYWORDS

Sacrifice in ancient Greece; cook in ancient Greece; sacred meals

Fecha de recepción: 08/06/2011

Fecha de aceptación: 24/10/2011

* Este trabajo forma parte de las actividades realizadas en el marco del Proyecto de Investigación EHU07/12 financiado por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.



Un componente fundamental de la religión antigua es el sacrificio de animales en honor de los dioses, ceremonia en la que también participan los hombres, que comparten con ellos la carne de la víctima. En los primeros textos literarios, los poemas homéricos, son los héroes o algún personaje destacado quienes se encargan de realizar esta operación y de cocinar la carne para que fuera consumida por los participantes en el sacrificio. Sin embargo, progresivamente esta tarea fue convirtiéndose en cometido de un especialista, al que los griegos dieron el nombre de μάγειρος.

Tradicionalmente este término es traducido como «cocinero», partiendo con frecuencia de la caracterización que recibe como tipo cómico. Otras fuentes, sin embargo, apuntan a unas funciones y a un ámbito de actuación muy diferentes. De hecho, la documentación epigráfica tiende a situarlo regularmente en un contexto religioso y lo vincula en particular con la celebración de sacrificios cruentos. En origen, el μάγειρος es la persona que acompaña y asiste al ἱερεὺς, el sacerdote que preside la ceremonia, siendo el encargado de dar muerte a las víctimas. A esta primera función se le añaden otras dos complementarias, las de carnicero, puesto que es quien hace el despiece de los animales sacrificados, y cocinero, ya que cocina después su carne para el banquete que cierra el ritual¹. Lo que muestran las fuentes es que, sin llegar a abandonar nunca completamente su ámbito inicial, progresivamente se produjo una traslación de sus funciones desde el ámbito estrictamente sagrado al profano.

La identificación del μάγειρος como cocinero, que fue la que acabó predominando con el tiempo, tiene que ver con el hecho de que para los antiguos la celebración de un sacrificio cruento estaba asociada al consumo de la carne del animal. Por expresarlo de alguna manera, se producía una comunión entre los dioses y los hombres al compartir el cuerpo de la víctima, que ni los unos ni los otros «consumían» crudo. Los primeros participaban de ella a través del humo espeso (κνῖσα) que producía la cremación de los trozos del animal que les estaban destinados y que subía hasta los cielos, constituyendo un elemento central de su alimentación tanto como el néctar y la ambrosía²;

1 Platón, en *Euthd.* 301c 8-9, ofrece una descripción pormenorizada de las funciones del μάγειρος, que es quien se ocupa de «degollar, desollar y, tras cortar la carne en trozos pequeños, hervirla y asarla», σφάττειν τε καὶ ἐκδέρειν καὶ τὰ μικρὰ κρέα κατακόψαντα ἔψειν καὶ ὀπτᾶν.

2 Cf. Hom. *Il.* 1.317, 4.48-9, 8.549, 9.499-500, 24.69-70. Sobre esta función del humo sacrificial descansa precisamente una parte notable del argumento de las *Aves* de Aristófanes. Pistetero, el protagonista, convence a las aves para que construyan una ciudad entre el cielo y

el resto se distribuía entre los participantes del ritual, previamente cocinado por la misma persona que había dado muerte al animal y hecho el despiece, el μάγειρος³, que a partir del siglo VI a.C. se encuentra vinculado como una especie de funcionario público a santuarios o contratado por un año, a cambio de un salario convenido. Como señala Grottanelli⁴, la existencia de esta figura se explica porque en la antigua Grecia no existía una clase sacerdotal en sentido estricto que pudiera asumir en exclusiva las prácticas rituales en general y más específicamente las sacrificiales.

En relación directa con estas funciones, existen frecuentes representaciones iconográficas en las que figuran sacerdotes que llevan a la cintura el cuchillo específico de los sacrificios, la μάχαιρα. F. van Straten y V. Pirenne-Delforge coinciden en considerar que éste es precisamente el atributo que refleja su estatus sacerdotal, incluso en contextos ajenos a esta práctica⁵. Aunque los dos estudiosos hacen notar que estas representaciones no se refieren en exclusiva al μάγειρος, sin embargo pueden ponerse en relación sin dificultad con las imágenes procedentes del santuario de Apolo *Mageirios* de Pila, en la isla de Chipre, que muestran a una serie de personajes ataviados con una especie de casulla sobre los hombros y en su vaina, sujeto a la cintura, el cuchillo destinado a degollar y descuartizar las víctimas sacrificiales⁶. Dada la asociación de la μάχαιρα con la figura del cocinero-sacrificador, V. Pisani⁷

la tierra y obliguen a los dioses a pagar una especie de peaje si quieren que les llegue el humo de los sacrificios (180-193a. Cf. 550-560, *Pl.* 1112-32). Ello provoca una crisis en el Olimpo, ya que, como informa Prometeo al protagonista, los dioses se ven obligados a ayunar por la falta de este humo procedente de las víctimas sacrificadas (1515-20). Cf. N. Dunbar, *Aristophanes. Birds*, Oxford, 1995, 195, 198-9. También en el himno homérico dedicado a Deméter (*h.Cer.* 310-2) se dice que éstos sufren de forma similar cuando, al haber decidido la diosa abandonar sus funciones, entristecida por la desaparición de su hija, los hombres morían de hambre y no podían rendirles los honores debidos.

3 G. Berthiaume, *Les rôles du mágeiros. Étude sur la boucherie, la cuisine et le sacrifice dans la Grèce ancienne*, Leiden, 1982, 71-3.

4 «Uccidere, donare, mangiare: problematiche attuali del sacrificio antico», en C. Grottanelli - N.F. Parise (eds.), *Sacrificio e società nel mondo antico*, Roma-Bari, 1988, 35.

5 F. van Straten, «Ancient Greek Animal Sacrifice: Gift, Ritual Slaughter, Communion, Food Supply, or What? Some Thoughts on Simple Explanations of a Complex Ritual», en S. Georgoudi - R. Koch Piettre - F. Schmidt (eds.), *La cuisine et l'autel: les sacrifices en questions dans les sociétés de la Méditerranée ancienne*, Trunhout, 2005, 19. V. Pirenne-Delforge, «Personnel du culte: monde grec. II. Prêtres et prêtresses», en V. Lambrinoudakis - J.C. Baldry (eds.), *Thesaurus cultus et rituum antiquorum*, vol. 5, Los Angeles, 2005, 16 y 22. Sobre el cuchillo sacrificial, cf. J. Metz, «Cult Instruments. VIII. Geräte und Gefäße zur Tötung des Opfertieres und zur Zerteilung des Fleisches. Geräte: *machaira*», en V. Lambrinoudakis - J.C. Baldry (eds.), *op. cit.*, 308-312.

6 Vid. S. Besques, «L'Apollon Μαγείριος de Chypre», *RA*, 8, 1936, 6-7; O. Masson, «ΚΥΠΡΙΑΚΑ. II Recherches sur les antiquités de la région de Pyla», *BCH*, 90, 1966, 17; M. Detienne - A. Doueïhi, «L'Apollon meurtrier et les crimes de sang», *QUCC*, 22, 1986, 9; M. Detienne, *Apolo con el cuchillo en la mano. Una aproximación experimental al politeísmo griego*, Madrid, 2001, 80. Cf. *h.Ap.* 535-7; Ar. fr. 705 K.-A.

7 «Una parola greca di probabile origine macedone: μάγειρος», *REB*, 1, 1934, 255-9.

basó precisamente sobre este término su hipótesis para explicar la etimología de μάγειρος, que resulta oscura y ha sido objeto de gran controversia. Los gramáticos antiguos consideraban que el término estaba relacionado con la raíz sobre la que se han formado el verbo μάζω «amasar» y el sustantivo μάζα «gachas», «torta», etimología que siguen autores como E.M. Rankin y E. Boisacq⁸. A partir del trabajo de Pisani, sin embargo, se ha aceptado de forma bastante generalizada la relación que propone con el nombre del cuchillo sacrificial, aunque no su hipótesis sobre un posible origen macedonio⁹.

El sacrificio mítico de Prometeo, narrado por Hesíodo en la *Teogonía* (535-557), servía de base a los griegos para explicar la distribución del animal, en particular por qué a los dioses se destinaban las partes que no se consideraban aptas para ser consumidas por los hombres¹⁰. El mito cuenta que Prometeo, el primero que llevó a cabo un sacrificio, mató un buey, lo troceó y lo distribuyó en dos lotes: por un lado, la carne comestible y las vísceras envueltas en la piel y escondidas en el estómago del animal (538-9); por otro, los huesos bien cubiertos bajo una gruesa capa de grasa, de manera que presentara un aspecto más brillante y más atractivo (540-1). Después ofreció a Zeus la posibilidad de elegir el que prefiriera y éste se inclinó por el que estaba cubierto con la grasa. A partir de este momento a los dioses se les dedican esas mismas partes, que se queman en el fuego del altar¹¹ (además de algunas vísceras no comestibles, como el estómago, el bazo y la vesícula), mientras que la asadura y la carne quedan para los asistentes al sacrificio y la piel para los sacerdotes. Una distribución de esta naturaleza fue objeto de las ironías de los comediógrafos, que criticaban la práctica de dejar para los dioses sólo las partes no comestibles del animal y los huesos pelados, como si fueran perros¹².

A este respecto convendría detenerse sobre significado preciso de μῆρια, término utilizado para una de las partes que las fuentes incluyen generalmente entre las destinadas a los dioses. La traducción básica de esta palabra es «muslos», referida de forma particular a los de los animales. Dado que en

8 E.M. Rankin, *The Rôle of the Μάγειροι in the Life of the Ancient Greeks*, Chicago, 1907, 9. E. Boisacq, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, Heidelberg-Paris, 1938, 597.

9 H. Dohm, *Mageiros*, München, 1964, 72-4. P. Chantraine, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, Paris, 1968, 656 y 673. R. Beekes, *Etymological Dictionary of Greek*, vol. 2, Leiden-Boston, 2010, 888-9.

10 Para un amplio análisis del mito de Prometeo vid. J.-P. Vernant, «À la table des hommes. Mythe de fondation du sacrifice chez Hésiode», en M. Detienne - J.-P. Vernant (eds.), *La cuisine du sacrifice en pays grec*, Paris, 1979, 37-132.

11 Cf. Hes. *Th.* 556-7: ἐκ τοῦ δ' ἀθανάτοισιν ἐπὶ χθονὶ φῦλ' ἀνθρώπων / καίουσ' ὅστέα λευκὰ θυθέντων ἐπὶ βωμῶν.

12 Tanto Homero como Hesíodo aluden repetidamente a los ὅστέα λευκά, expresión que en el fr. 142 K.-A., de un comediógrafo anónimo, es sustituida por otra todavía más explícita: ὅστ' ἄσαρκα. Cf. Pherecr. fr. 28 K.-A.; Ar. *Ach.* 785, *Pax* 1021, 1039-40, 1053-4; Eub. fr. 94 y 127 K.-A.; Men. *Dysc.* 451-3, *Sam.* 399-402. O. Longo, «La carne del povero. L'economia del sacrificio in Menandro, *Samia* 399-404», *AAPat*, 103, 1990-91, 59. N. Dunbar, *op. cit.*, 195, 198.

la distribución tradicional de la víctima sacrificial la carne corresponde a los hombres, se han planteado dudas sobre su sentido real. Los primeros testimonios parecen apuntar a que se referiría a los muslos completos, sobre todo por la insistencia homérica en los *πίονα μῆρια*¹³. Sin embargo, las burlas de los comediógrafos apuntan en una dirección muy diferente, que llevó a K. Meuli¹⁴ –que tiene serias dudas sobre la posibilidad de que en los huesos se dejara algo de carne– a postular la hipótesis de que *μῆριον* se referiría, al menos en contextos sacrificiales, al fémur, que ha sido ampliamente aceptada por los investigadores. Por su parte, G. Berthiaume¹⁵ ha introducido una interesante matización a esta propuesta, que, tras analizar numerosos textos y representaciones figuradas, considera excesivamente reductiva. De hecho, por diversos testimonios resulta evidente en ocasiones que no se trata sólo de los huesos. En su opinión, que se quemaran éstos o los muslos completos podía ser simplemente una cuestión de generosidad o, más exactamente, de piedad religiosa, lo que en cierto modo estaría apoyado por las críticas de la comedia.

Las partes destinadas a los hombres eran cocinadas según procedimientos bien definidos dependiendo de su naturaleza. Los *σπλάγχνα* (corazón, pulmones, hígado) y los riñones se ensartaban en espetones y eran asados en el mismo altar donde se quemaba la parte de los dioses, siendo consumidos por el círculo más estrecho de los sacrificadores, generalmente allí mismo aún calientes¹⁶; el resto de la carne se cocía después en un caldero y se distribuía entre los participantes, pudiendo ser consumida en un banquete colectivo que cerraba la ceremonia o incluso ser llevada fuera, dependiendo de la regulación del sacrificio celebrado¹⁷. Desde el punto de vista simbólico, los *σπλάγχνα* ocupan una posición intermedia entre el ámbito divino y el humano, ya que son partes internas, como los órganos digestivos, que se ofrecen a los dioses, pero sin embargo se destinan a los hombres, lo mismo que la carne¹⁸.

13 Cf. Hom. *Il.* 1.40, 15.373, *Od.* 4.764, 17.241, 19.366, 398.

14 «Griechische Opferbräuche», en VV.AA., *Phyllobolia für Peter von der Mühl zum 60. Geburtstag am 1. August 1945*, Basel, 1946, 215-7.

15 «L'aile ou les mēria. Sur la nourriture des dieux grecs», en S. Georgoudi - R. Koch Piettre - F. Schmidt (eds.), *op. cit.*, 241-251.

16 Cf. Ar. *Au.* 984. En una larga escena donde Pistetero está celebrando el sacrificio fundacional de la nueva ciudad, entre otros personajes aparece un vendedor de oráculos, al que el protagonista alude como un impostor que molesta al oficiante con la intención de quedarse con los *σπλάγχνα*.

17 Cf. F. Sokolowski, *Lois sacrées de l'Asie Mineure*, Paris, 1955, 50,35 ὀπτησις σπλάγγων, κρεῶν ἔψησις. F. van Straten, *art. cit.*, 23. M. Detienne, «Dionysos mis à mort ou le bouilli rôti», *ASNP*, 4, 1974, 1203 y 1207; Id., «Il coltello da carne», *DArch*, n.s. 1, 1979, 14; Id., «Pratiques culinaires et esprit de sacrifice», en M. Detienne - J.-P. Vernant (eds.), *op. cit.*, 20. O. Longo, *art. cit.*, 58.

18 F. van Straten, *art. cit.*, 25. M.H. Jameson, «Sacrifice and Animal Husbandry in Classical Greece», en C.R. Whittaker (ed.) *Pastoral Economies in Classical Antiquity*, Cambridge, 1988, 87. A.M. Bowie, «Greek Sacrifice. Forms and Functions», en A. Powell (ed.), *The Greek World*, London-New York, 1995, 465.

Desde Homero existe para los griegos un lazo estrecho entre el sacrificio cruento y el consumo de carne. Por ello muchos investigadores coinciden en considerar el sacrificio la fuente principal de ésta¹⁹ e incluso sostienen que casi toda la que se vendía en el ágora tenía ese origen, o al menos era de animales a los que se había dado muerte de forma ritual por el μάγειρος en una carnicería²⁰. Una parte importante de la carne provenía probablemente de lo que recibían los sacerdotes (aparte de la asadura, que era comida caliente *in situ* como parte de la ceremonia). Las regulaciones del culto variaban de acuerdo con los lugares y el tipo de ceremonia, por lo que en ocasiones se estipulaba que la carne tuviera que consumirse dentro del recinto sagrado, pero en otros casos estaba permitido llevársela a casa e incluso que fuera vendida, de lo que se ocupaban los μάγειροι.

En los grandes sacrificios de Estado, en los que participaba una parte importante de la población y se daba muerte a muchos animales, como los celebrados en la Atenas del siglo V a.C. (en los que quizá pensaba el Viejo Oligarca al hacer su crítica), tendrían que organizarse distribuciones de carne en gran escala²¹. En estas ocasiones predominaba un reparto de carácter isonómico, por medio del corte de la víctima sacrificial en trozos de tamaño y peso iguales para garantizar que cada uno recibiera la misma cantidad, lo que podía hacerse mediante un pesaje riguroso o preparando lotes que después se sorteaban (cf. Plu. *Mor.* 643a). Este tipo de distribución siguiendo el modelo de la *ισονομία* tiene sus raíces ya en el mundo homérico, en el seno del grupo de los guerreros, cuyo modelo de banquete es la *δαιτὸς εἶση*, una comida en la que todos reciben partes iguales²².

Otra forma de distribución, no completamente desligada de la anterior, era la que se basaba en la jerarquía, en el *γέρας*. El corte no se hacía buscando la igualdad de las porciones, sino siguiendo las articulaciones del animal²³. Con este tipo de despiece se separaban diversas partes (los cuartos traseros y los delanteros, la cabeza...), que se destinaban a los reyes o los primeros magistrados de la ciudad, así como a los sacerdotes y grupos de oficiales que intervenían en la ceremonia, que tenían un lote garantizado de antemano²⁴.

19 El Viejo Oligarca (*Ath.* 2.9. Cf. Theopomp. *FGH* 115 fr. 213) afirma incluso que era la única ocasión de comer carne para los pobres, de manera que la ciudad organizaba numerosos sacrificios públicos en los que el pueblo era quien participaba de los banquetes y del reparto de la víctima. Cf. P. Schmitt Pantel, *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, Roma, 1992, 231-2.

20 M. Detienne, «Il coltello da carne», 8, 14; Id., «Pratiques culinaires et esprit de sacrifice», 21. F. Lissarrague - P. Schmitt Pantel, «Spartizione e comunità nei banchetti greci», en C. Grottanelli - N.F. Parise (eds.), *op. cit.*, 212. Bowie, «Greek Sacrifice. Forms and Functions», 463 y 475.

21 P. Schmitt Pantel, *op. cit.*, 131-143.

22 *Il.* 1.468, 7.320, 9.225, *Od.* 19.425. Cf. Hsch. δ 115 δαιτὸς εἶση: τῆς ἐξ ἴσου μεριζομένης εὐωχίας, ἧτοι τροφῆς; Sud. δ 132 δαιτρός: ... δαιτὸς εἶση ἰσομοίρου τροφῆς.

23 Cfr. Pl. *Phdr.* 265e, *Plt.* 287c.

24 Sobre la coexistencia de los dos sistemas de distribución de la carne sacrificial han tratado

En general estos dos sistemas se encuentran combinados ya desde los testimonios que ofrece la epopeya, a pesar de las menciones al banquete entre iguales, de manera que los trozos de primera calidad se destinaban a aquellos personajes que gozaban de una dignidad especial, mientras que el resto de la víctima era objeto de un reparto igualitario en raciones individuales (cf. *Plu. Mor.* 642f-643a, 644b). En esta división de carácter meritocrático, el héroe más valiente, el más digno, recibía también las mejores porciones del animal, en directa relación con su posición en el banquete y también con el disfrute del vino²⁵.

Las funciones del μάγειρος no se limitaban exclusivamente a los sacrificios públicos de carácter cívico o ligados a los santuarios. Podía intervenir así mismo en un entorno más reducido, con motivo de una boda, una celebración privada o por cualquier otra circunstancia que llevara aparejada la celebración de un sacrificio, que son precisamente los ámbitos habituales del cocinero cómico. En estos casos tenía lugar después un banquete en el que el anfitrión generoso podía invitar a sus amigos, aunque, como hace notar F. van Straten²⁶, también en sentido contrario el deseo de organizar un festín comportaría la celebración del sacrificio correspondiente. Probablemente de circunstancias de este tipo, en las que el sacrificio era una parte, pero no la principal, es de donde el término μάγειρος acabó adquiriendo el sentido más extendido de cocinero, que es el que predomina en la literatura, particularmente en la comedia. Este alejamiento de la antigua función de sacrificador se refleja también en la abundancia de testimonios en los que es presentado curiosamente como especialista en la preparación de platos de pescado, que salvo muy raras excepciones, no se consideraba apto para las funciones de víctima sacrificial²⁷.

La caracterización del personaje en la comedia ha hecho nacer algunas dudas sobre su estatus social, empezando por determinar si se trataba de un esclavo que actuaba como ayudante del sacerdote o una persona libre. En este sentido, refiriéndose precisamente a este género literario, Ateneo de Náu-

numerosos estudiosos: M. Detienne, «Il coltello da carne», 23-4; Id., *Apolo con el cuchillo en la mano*, 82; G. Berthiaume, *op. cit.*, 50-1; C. Grottanelli, *art. cit.*, 32, 50; F. Lissarrague - P. Schmitt Pantel, *art. cit.*, 212-3; N.F. Parise, «Sacrificio e misura del valore nella Grecia antica», en C. Grottanelli - N.F. Parise (eds.), *op. cit.*, 261; O. Longo, *art. cit.*, 59; P. Schmitt Pantel, *op. cit.*, 49-50. Por lo que se refiere al vocabulario del reparto vid. F. Puttkammer, *Quomodo Graeci victimarum carnes distribuerint*, Königsberg, 1912, donde realiza un estudio exhaustivo partiendo del material epigráfico.

²⁵ Cf. *Hom. Il.* 4.257-264, 343-6, 7.320, 8.161-2, 12.310-1, 17.243-251, *Od.* 14.432-8.

²⁶ *Art. cit.*, 25.

²⁷ Las únicas excepciones conocidas son la anguila, de las que según Agatárquides, *FGH* 86 fr. 5, se sacrificaban ejemplares de gran tamaño en Beocia, y el atún, del que en Halas, un demo costero del Ática, se ofrecía a Poseidón el primero capturado al llegar la época de la pesca de esta especie (Antig., p. 174 Wilamowitz; Crates, *FGH* 362 fr. 2). Cf. J.-L. Durand, «Du rituel comme instrumental», en M. Detienne - J.-P. Vernant (eds.), *op. cit.*, 178-9; W. Burkert, *Homo Necans. The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*, Berkeley-Los Angeles-London, 1983, 208; Id., *Religión griega arcaica y clásica*, Madrid, 2007, 79.

cratis (14.658f) afirma que en él no se encuentran esclavos que desempeñen la función de μάγειρος y pone como única excepción al comediógrafo del siglo III a.C. Posidipo de Casandrea (fr. 2 y 25 K.-A.). En otro lugar Ateneo (14.661d) señala además, pero sin citar el pasaje al que hace referencia, que según Alexis (fr. 134 K.-A.²⁸) la de cocinero es una profesión de hombres libres y que los autores de libros de cocina de los siglos V y IV a.C. Glauco de Lócride y Heráclides de Siracusa insisten en que «no sólo no es propia de esclavos sino que ni siquiera lo es de cualquier persona libre» (οὐχ ἄρμοττειν φασὶ <δούλοισι> τὴν μαγειρικὴν, ἀλλ' οὐδὲ τοῖς τυχοῦσι τῶν ἐλευθέρων'), dejando entrever que gozaba de un cierto prestigio social, lo que parece confirmado también por fuentes de carácter muy distinto.

En este sentido, resulta muy ilustrativo el caso de Corebo de Elea, considerado el primer vencedor de los juegos olímpicos en la prueba de la carrera del estadio, en el 776 a.C., del que Ateneo (9.382b) afirma que fue un μάγειρος. Este autor lo cita como ejemplo de la fanfarronería que caracteriza a los cocineros de comedia, pero el personaje es mencionado también por Pausanias (5.8.6 y 8.26.4), que sitúa su tumba en los límites de la Élide, añadiendo que sobre ella había una inscripción conmemorativa de su hazaña. Aunque D.C. Young²⁹ ha defendido la presencia de atletas de baja extracción social en los juegos deportivos antiguos, sin embargo todo parece apuntar a que en la época arcaica no era ésta la situación más frecuente y difícilmente podría participar en las competiciones alguien que no tuviera un origen aristocrático y una cierta posición económica. Por este motivo la calificación de μάγειρος referida a Corebo suele interpretarse en el sentido de que era un oficial ritual adscrito a la ejecución de sacrificios más que un simple cocinero, a la vez que se defiende la idea de que el atleta sería un personaje importante en su ciudad³⁰.

También aparece recordado como μάγειρος otro vencedor olímpico –en este caso en la carrera de cuadrigas, en el 648 a.C.–, Mirón I, hermano de Ortágoras³¹, que fue el fundador de la dinastía de tiranos que gobernó la ciudad de Sición entre mediados del siglo VII y mediados del VI a.C. Las fuentes antiguas hacen referencia al humilde origen de la dinastía señalando que su padre, Andreas, tuvo este oficio, que habrían heredado sus hijos³². Sin embargo, según cuenta Diodoro de Sicilia (8.24) en condición de μάγειρος tomó parte de la embajada que los sicionios enviaron a Delfos, lo que no parece

28 Cf. W.G. Arnott, *Alexis: The Fragments. A Commentary*, Cambridge, 1996, 392-3.

29 *The Olympic Myth of Greek Amateur Athletics*, Chicago, 1984, 99.

30 H.W. Pleket, «Per una sociologia dello sport antico», en P. Angeli Bernardini (ed.), *Lo sport in Grecia*, Roma-Bari, 1988, 36. M. Zerbini, *Alle fonti del doping. Fortuna e prospettive di un tema storico-religioso*, Roma, 2001, 202. N. Spivey, *The Ancient Olympics*, Oxford, 2005, 201. D.G. Kyle, *Sport and Spectacle in the Ancient World*, Oxford, 2007, 209.

31 Paus. 6.19.2.

32 *FGH* 105 fr. 2.19-21 (*POxy.* XI 1365). *Lib. or.* 57.52.

compatible con la imagen de una baja posición social. De hecho, R.T. Neer³³ sostiene que Ortágoras pudo utilizar este puesto como trampolín para el cargo de *basileus*, desde el que habría llegado a alcanzar la tiranía. G. Berthiaume³⁴, siguiendo a otros autores, se inclina más bien por pensar que la leyenda relativa a Ortágoras puede ser una creación muy posterior a este personaje sin demasiada credibilidad, pero una interpretación amplia de la calificación de μάγειρος deja claro que no se puede excluir de forma tajante la validez de los testimonios antiguos.

La dignidad de la condición de μάγειρος estaba atestiguada además en Atenas a través de los datos que ofrece el historiador del siglo IV a.C. Clidemo (*FGH* 322 fr. 5³⁵), que menciona la existencia en esta ciudad de una corporación de cocineros con tareas oficiales y sobre todo los sitúa al mismo nivel de los heraldos, que ya desde tiempo antiguo realizaban también funciones como sacerdotes que sacrificaban las víctimas y como cocineros³⁶.

En los textos literarios el término μάγειρος no aparece documentado hasta el siglo V a.C., en un fragmento de Epicarmo de Siracusa muy deteriorado en el que, con todo, puede llegar a leerse μάγειρος εἶμ' (fr. 84.118 Austin = fr. 98.118 K.-A.). Sin embargo, el estado de este pasaje hace muy difícil interpretar correctamente su sentido y la alusión resulta demasiado breve como para poder saber a qué se refiere, a qué tipo de μάγειρος, el oficial de los sacrificios o un antepasado del cocinero cómico. No es ésta sin embargo, la primera presencia de esta figura en la literatura griega, ya que hacia la mitad del siglo VII a.C. Semónides de Amorgos recoge las fanfarronadas de un personaje que Ateneo de Náucratis no duda en identificar con un cocinero: ἕν ὡς ἄφευσα χῶς ἐμίστυλα κρέα / ἴρωστί· καὶ γὰρ οὐ κακῶς ἐπίσταμαι...³⁷ En este breve fragmento se reflejan las dos operaciones que se llevaban a cabo tras el sacrificio de un animal, previas a asar su carne, con los mismos verbos que Homero utiliza en la *Odisea* 14.72-8 (εὔσέ τε μίστυλλον) para referirse al modo en que Eumeo prepara dos cochinitos asados en espetones para agasajar a Ulises. Sin embargo, el problema que plantea el poema de Semónides es que falta el contexto y contamos sólo con el testimonio de Ateneo que afirma que era un μάγειρος, aunque el comentario podría atribuirse también a otros personajes que realizaban funciones similares. Este es el punto de vista de G. Berthiaume³⁸, que considera que quizá el autor haya interpretado mal el poema por

33 «Delphi, Olympia, and the Art of Politics», en H.A. Shapiro (ed.), *The Cambridge Companion to Archaic Greece*, Cambridge, 2007, 243. Cf. C. Mossé, *La tyrannie dans la Grèce antique*, Paris, 1969, 39-40; S.I. Oost, «Two Notes on the Orthagorids of Sicily», *CPh*, 69, 2, 1974, 118-9.

34 *Op. cit.*, 9-10.

35 Cf. Ath. 10.425e, 14.660a, d-e.

36 Cf. Hom. *Il.* 18, 558-9. G. Berthiaume, *op. cit.*, 6-7.

37 Semon. fr. 24 West, *ap.* Ath. 14.659f. Cf. K. Latte, «μάγειρος», *RE*, 14.1, 1928, 394; A. Giannini, «La figura del cuoco nella commedia greca», *ACME*, 13, 1960, 136 n. 2.

38 *Op. cit.*, 9.

este motivo, pero reconoce que tampoco es posible asegurar de forma categórica que no es fiel al texto que tiene ante sí (que, dicho sea de paso, nosotros no conocemos porque no se ha conservado).

Antes del fragmento de Epicarmo en la literatura griega no se menciona expresamente la presencia del μάγειρος, lo que no impide que existan descripciones de sacrificios acompañadas de referencias a la preparación y el consumo de la carne. Lo que sucede es que con frecuencia es el dueño de la casa el encargado de sacrificar y cocinar o, en su caso, de dirigir el trabajo culinario de otros. Así sucede ya desde Homero: es el propio Aquiles quien se ocupa personalmente de preparar la comida que ofrece a Fénix, Ayante y Ulises, cuando van a verlo para convencerlo de que vuelva al combate (*Il.* 9.206-217). En la *Odisea* 3.456-463, Néstor supervisa el sacrificio y preparación del buey con el que se agasaja a Telémaco y, si no realiza esta tarea personalmente, es, como señala el poeta, debido a su avanzada edad. En este mismo poema (*Od.* 14.418-450) se describe detalladamente también el sacrificio de un cerdo por el porquero Eumeo. Como ha hecho notar C. Grottanelli³⁹, en este último caso la muerte de animal tiene como fin principal el consumo de carne en una comida de hospitalidad y no el sacrificio; sin embargo, incluso en este contexto, quizá porque, como señala Homero, Eumeo tenía un ánimo piadoso, algunas partes del animal –un mechón de pelos de la cabeza y una pequeña porción de la carne espolvoreada con harina de cebada– son ofrecidas a los dioses antes de preparar el festín y después, al distribuir el resto una vez cocinado, una de las partes la asigna a Hermes y las ninfas. Todavía en Aristófanes en muchas ocasiones el propio protagonista supervisa la preparación de la comida y da órdenes a los esclavos, cuando no es él mismo quien directamente se encarga de todo⁴⁰.

Ello es posible porque no había ninguna regla ritual que prohibiera a los ciudadanos particulares desempeñar, ellos mismos o a través de sus esclavos, las tareas de sacrificar y despiezar un animal sacrificial, aunque el deseo de precisión ritual, el crecimiento de una población urbana relativamente poco experta en estas tareas y la progresiva entrada de refinamientos culinarios debieron de empujar a recurrir cada vez más a especialistas en la materia⁴¹. La identificación del μάγειρος con el cocinero propiamente dicho tiene mucho

39 «La mensa cruenta. Pratiche sacrificali e consumo della carne nel mondo antico», en R. Alessandrini - M. Borsari (eds.), *La sacra mensa. Condotte alimentari e pasti rituali nella definizione dell'identità religiosa*, Bologna, 1999, 55. Cf. L. Bruit Zaidman, «Offrandes et nourritures: repas des dieux et repas des hommes en Grèce ancienne», en S. Georgoudi - R. Koch Piettre - F. Schmidt (eds.), *op. cit.*, 33-4.

40 *Ach.* 1040-47, *Pax* 1039-74. Hay que señalar, sin embargo, que en varios lugares este autor utiliza el término μάγειρος o derivados de él, como μαγειρικῶς «al modo de los cocineros» (*Ach.* 1015, *Eq.* 376, 418, *Pax* 1017, *Ra.* 517-8. Cf. H. Dohm, *op. cit.*, 1-10), y en *Au.* 1637 incluso aparece como personaje mudo, o tal vez fuera de escena, al que el protagonista da instrucciones sobre cómo debe preparar la salsa para la carne.

41 R. Scodel, «Tragic Sacrifice and Menandrian Cooking», en R. Scodel (ed.), *Theater and Society in the Classical World*, Ann Arbor, 1993, 162.

que ver con el papel cada vez más relevante de los profesionales procedentes de Sicilia y la Magna Grecia, una región que desde finales del siglo V a.C. fue famosa por la riqueza y exquisitez de su gastronomía⁴². El enorme prestigio que alcanzaron los chefs sicilianos es atestiguado no sólo por los autores de la comedia⁴³, sino también por otros de carácter muy distinto, como Platón, que en la *República* (403e-404e, 559a) y en *Gorgias* (518b) menciona el nombre del primer cocinero conocido, Miteco, procedente de Siracusa⁴⁴. De su carácter alejado ya del ámbito sagrado da prueba el hecho de que a ellos les debemos los primeros recetarios de la cocina europea, de los que se conservan sólo los fragmentos que Ateneo de Náucratis cita a lo largo de su obra.

Sobre el μάγειρος como cocinero la mejor fuente con la que contamos es la comedia que, incluso a través de su cristal deformante, ofrece informaciones muy valiosas. Este cocinero cómico aparece en numerosos fragmentos, en particular de la comedia media y nueva⁴⁵, donde los temas relacionados con la vida privada adquieren un papel fundamental. En ella se ha convertido en un tipo cómico con una serie de rasgos fijos, caracterizado como un charlatán y un bribón⁴⁶. Reflejando lo que, por otra parte, debía de ser la práctica común en la vida real, se trata en general de un individuo contratado en el mercado para ocasiones importantes, principalmente para la preparación de banquetes de boda, que acude a la casa con frecuencia acompañado de un ayudante⁴⁷. Es muy probablemente que a partir de la época helenística, con el aumento progresivo del refinamiento gastronómico, los esclavos de casa ya no fueran capaces de cubrir los requisitos necesarios para una ocasión especial, por lo que se hacía necesario contratar a un especialista.

42 Cf. W.G. Arnott, *op. cit.*, 114; A. Dalby, *Siren Feasts. A History of Food and Gastronomy in Greece*. London-New York, 1996, 108-111; S. Collin-Bouffier, «La cuisine des Grecs d'Occident, symbole d'une vie de *tryphé*?», *Pallas*, 52, 2000, 195-208; S.D. Olson - A. Sens, *Archestratos of Gela. Greek Culture and Cuisine in the Fourth Century BCE.*, Oxford, 2000, XXXVI-XXXIX.

43 Ar. fr. 225 K.-A. Cratin. Iun. fr. 1 K.-A. Anaxipp. fr. 1.1-3 K.-A. Epicr. fr. 6.2-3 K.-A. Antiph. fr. 90 K.-A. Alex. fr. 24 K.-A. Cf. Ath. 12.518c, 14.661e-f.

44 Cf. *Ep.* 7.326b.

45 Habría que situar su entrada en la escena en el periodo entre 370 y 350 a.C. A. , *art. cit.*, 142-152; H. Dohm, *op. cit.*, 100; J. Wilkins, *The Boastful Chef: the Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford, 2000, 375-7; H.-G. Nesselrath, *Die attische Mittlere Komödie: ihre Stellung in der antike Literaturkritik und Literaturgeschichte*. Berlin-New York, 1990, 297-300. Sobre la presencia de esta figura en Menandro, Hermógenes (II. ἰδ. 323, 23 R. = Men. T 116 K.-A.) cita a los μάγειροι junto a los jóvenes enamorados y las heteras como personajes familiares de este autor. De hecho, aparecen al menos en siete de sus comedias y su presencia está atestiguada de manera relevante también en Filemón, Dífilo y Posidipo, así como en otros autores aunque no con la misma abundancia. Cf. Ph.E. Légrand, *Daos. Tableau de la comédie grecque pendant la période dite nouvelle*, Paris-Lyon, 1910, 125.

46 Cf. Ath. 7.290b: ἀλαζονικὸν δ' ἐστὶ πᾶν τὸ τῶν μαγείρων φύλον. M.J. García Soler, «El cocinero cómico: maestro de los fogones y de la palabra», *CFC(egi)*, 18, 2008, 145-168.

47 Alex. fr. 216 K.-A. Posidipp. fr. 1 K.-A. Nicom.Com. fr. 1 K.-A. Men. *Sam.* 194-5. Sosip. fr. 1 K.-A.

Esto supone que tendría que haber, por tanto, un lugar específico en el que pudiera procederse a esta contratación, donde estos profesionales tuvieran su cuartel general. E.M. Rankin⁴⁸ ha señalado que, por la información que ofrecen diversos fragmentos de comedia, este lugar puede ser el mercado de la cerámica, el κέραμος, un sector específico del ágora donde se podía alquilar la vajilla y todos los utensilios necesarios para celebración de grandes banquetes⁴⁹. Existía además un lugar llamado μαγειρεῖα, aunque los textos apuntan a que se trataba no de un lugar de cocineros, sino más bien del mercado de la carne, la zona de las carnicerías⁵⁰.

En la comedia el μάγειρος aparece con frecuencia desprovisto de su carácter de matarife, alejado hasta tal punto de las primitivas funciones que no es raro que una parte considerable de sus habilidades se destine a la preparación de pescados, salsas y platos diversos con poca relación con el ámbito sacrificial pero un alto valor gastronómico. Sin embargo, la función inicial no llega a desaparecer por completo, ya que, como ha hecho notar R. Scodel⁵¹, todas las ocasiones identificables en la comedia en las que se contrata a un cocinero requieren sacrificios, principalmente con ocasión de bodas. Además era inmediatamente reconocido al aparecer en escena porque se presentaba con el cuchillo sacrificial, la μάχαιρα.

La continuidad de sus funciones tradicionales se aprecia en fragmentos de Alexis (fr. 153 K.-A.), Estratón (fr. 1 K.-A.), Menandro (*Dysc.* 639-46) o Posidipo (fr. 28.9 K.-A.), donde de forma más o menos directa se alude a la realización de sacrificios. Particularmente interesante es el fr. 1 K.-A. de Atenión, donde habla un μάγειρος alabando su propia profesión (tema recurrente en los parlamentos de estos personajes), remontándose hasta sus orígenes, cuando el mundo vivía en una etapa de barbarie y canibalismo, con la que acabaron los sacrificios y el desarrollo del arte culinario: «Somos nosotros los cocineros los que comenzamos los ritos, a hacer sacrificios y libaciones porque los dioses nos prestan atención sobre todo a nosotros» (40-1)⁵².

Como se señalaba antes, en los sacrificios una parte del animal le correspondía al personal que oficiaba la ceremonia y también a este hecho hacen referencia de forma burlesca los testimonios de la comedia, asociándolo a la fama de bribón que acompaña a este personaje. Si considera que no recibe la parte que le corresponde, buscará siempre el modo de conseguirla, aunque sea de forma no muy legal. Así en un pasaje de Eufión (fr. 1.18-34 K.-A.) vemos cómo un maestro elogia la habilidad con la que su discípulo ha conseguido su propósito en circunstancias adversas. Para un sacrificio en el que iba a parti-

48 *Op. cit.*, 42-5.

49 Cf. *Diph.* fr. 42.28-32 K.-A.; *Alex.* fr. 259 K.-A. H. Dohm, *op. cit.*, 70-1. W.G. Arnott, *op. cit.*, 725-6.

50 *Antiph.* fr. 201 K.-A. *Thphr. Char.* 6.9. Poll. 9.48.

51 *Art. cit.*, 164.

52 **καταρχόμεθ'** ἡμεῖς οἱ μάγειροι, θύομεν, / σπονδὰς ποιοῦμεν, τῷ μάλιστα τοὺς θεοὺς.

cipar un número elevado de personas se contaba sólo con un cabrito pequeño y flaco. Ni corto ni perezoso, tras el sacrificio del animal, mientras otros escrutan el hígado, distrae uno de los riñones, obligando a ofrecer un nuevo sacrificio, ya que la primera víctima no puede considerarse perfecta, como exige el ritual; después lo que roba es el corazón y fuerza de esta manera un tercer sacrificio, hasta tener a su disposición la carne que necesitaba. Como recuerda A.M. Bowie⁵³, a diferencia de los romanos, los griegos no insistían en que hubiera que repetir toda la ceremonia si se producía un error, aunque había regulaciones por las que, si se ofrecía una víctima equivocada, se debía sacrificar un animal determinado como pena o hacer el sacrificio de nuevo. En este caso es el hecho de que esté incompleta el que fuerza la repetición de la ceremonia⁵⁴. Para aumentar la parte asignada, otro cocinero, protagonista del fr. 3 K.-A. de Dionisio, instruye a su ayudante sobre un procedimiento diferente, que le servirá para escamotear carne cuando los trozos están contados: hacer que cuezan durante tanto tiempo que acaben por deshacerse y sea imposible saber cuántos hay⁵⁵.

Para concluir podemos señalar que los testimonios muestran una laicización progresiva del uso del término μάγειρος, cada vez más ajeno al primitivo ámbito sacral. Este desplazamiento tiene mucho que ver con la propia evolución de la sociedad, en la que van tomando cada vez mayor importancia los aspectos relacionados con la vida privada, y con la evolución de los gustos gastronómicos, que llevaron aparejado un refinamiento culinario que sólo los profesionales especializados podían satisfacer. De ser un servidor de los templos o del Estado en ceremonias de carácter religioso, en las que se alimentaba a los dioses con el humo sacrificial y se procedía después a un consumo público y colectivo de la carne, pasa a convertirse en cocinero especializado en toda suerte de delicias destinadas ya no a los dioses sino a los banquetes privados de los hombres mortales.

53 *Art. cit.*, 474.

54 G. Berthiaume, *op. cit.*, 87.

55 Otros ejemplos de la predisposición del cocinero al robo se encuentran en Men. *Asp.* 226-232, Diph. fr. 42.40-1 K.-A. y Euphro, fr. 1.13-5 K.-A.